

MIL KRUNOIS POR UN CABALLO

La familia de Grígor vivía en las montañas, en un pueblo de leñadores y ganaderos llamado Batalay. Los caballos de Batalay eran conocidos y apreciados a muchos kilómetros a la redonda. Pero su fama se extendió por todas partes a partir del nacimiento de Danko. Danko era el caballo más hermoso que nadie había visto jamás. Era rojo como el fuego; las crines y la cola, rubias; en la frente tenía una estrella blanca de cinco puntas. Era capaz de guiarse por las estrellas y entendía el lenguaje de los hombres. Danko era el caballo de Grígor.



Lee el texto atentamente

Cuando Danko acababa de cumplir tres años, Llegó a Batalay un extraño personaje. Debía ser alguien muy importante, porque, aunque aún no hacía frío, llevaba un abrigo de zorro blanco que le llegaba hasta los pies y botas altas, negras, muy limpias. Tenía los dedos de las manos gordos y cortos. Con él venían otros hombres montados a caballo. Traían también una carreta con unos cofres de hierro, uno pequeño y otro grande.

Lo primero que hizo al llegar el forastero fue preguntar por Grígor. Cuando Grígor, seguido de Danko, apareció frente a él, el hombre de los anillos se quedó con la boca abierta, pero enseguida reaccionó:

-¿Es éste tu caballo?

-Sí, señor, éste es Danko.

-¿Y es verdad que se sabe guiar por las estrellas?

-Es verdad, señor. Aunque esté en medio de un bosque que no ha pisado nunca, siempre encuentra el camino para volver a casa si hay estrellas. Conoce las estrellas, señor.

-¿Y corre y tiene tanta fuerza como dicen?

-Corre y tiene más fuerza que ningún otro caballo, señor -contestó Grígor.

-¿Y qué más cosas hace? -preguntó el hombre del abrigo largo.

Grígor iba a contestar al forastero, cuando su madre y su abuelo Josué aparecieron a sus espaldas.

-Hace todo lo que haga cualquier otro caballo y además lo que ningún otro caballo del mundo podría hacer -dijo el abuelo Josué, adelantándose a su nieto-. ¿Quién es usted? ¿Qué desea?

-Mi nombre es Pávirich, soy comerciante. Compró y vendo de todo. He venido desde muy lejos para ver este caballo, pero me parece que el viaje ha valido la pena -dijo con la sonrisa de los que están acostumbrados a mandar siempre.

-Pues ya lo ha visto. Mírelo bien, porque no tendrá oportunidad de volver a ver otro igual en su vida -dijo el abuelo Josué con cara de pocos amigos, porque había algo en el hombrecillo que le desagradaba.

-No me he explicado bien. He venido de tan lejos no para verlo sino para comprarlo -dijo Pávirich.

-Este caballo no se vende, señor. No tiene precio -intervino Alexandra.

-Todo en este mundo tiene un precio, mi querida señora -contestó el comerciante, de nuevo con aquella sonrisa que **sacaba de quicio** al abuelo Josué.

Sacar de quicio: enfadar, hacer perder los nervios.

-Parece usted duro de oído, señor. Este caballo es de mi nieto y no está en venta. Pero si quiere intentarlo, trate con el chico -dijo el abuelo Josué secamente.

-¿Con un chiquillo he de tratar? ¿Acaso cree usted que soy yo un **charlatán** de feria? -preguntó, pálido de vergüenza, el forastero.

Charlatán: persona que vende cosas por la calle, hablando y chillando mucho.

-Suyo es el caballo. Usted verá: o con él o con nadie -respondió el abuelo.

-Muy bien, muchacho... -empezó a decir.

-Danko no se vende, señor. -le interrumpió rápidamente Grígor.

-Ya sé, ya sé que no se vende. Pero quiero hacerte unas preguntas, si tu abuelo y tu madre lo permiten, que nada tienen que ver con tu caballo. De tu Danko hablaremos más tarde.

Grígor guardó silencio y siguió mirándolo a los ojos.

-¿Cuánto crees tú que han podido ganar, trabajando durante toda su vida, tu padre y tu abuelo juntos?

-No lo sé, señor.

-No lo sabes. Yo te lo diré, muchacho. Tu casa, con todo lo que tiene dentro, podría valer, siendo muy generoso, diez o doce **krunois** de oro, no más. En cuanto a lo que han podido ganar tu padre y tu abuelo durante toda su vida, despellejándose las manos con el hacha en los bosques, no pasa, tirando por lo alto, de sesenta o setenta krunois.

-Será como usted dice, señor -dijo Grígor.

krunois: monedas de mucho valor.

-Abre bien los oídos y escucha lo que voy a decirte, muchacho. Si tu caballo es capaz de hacer todo lo que se dice por ahí, estoy dispuesto a pagar por él una suma tan alta que no puedes imaginársela siquiera. Para el resto de vuestros días, nadie de tu familia tendrá que volver a trabajar. Así que...

Grígor le interrumpió de nuevo:

-Danko no está en venta, señor -dijo Grígor.

-¿Por qué?

-Porque es mi amigo.

Al hombre del abrigo de piel de zorro aquella razón no pareció convencerle demasiado.

-¿Tú tienes idea de lo que son cien krunois?

-Mucho dinero, señor.

-Sí, es mucho dinero; pero es muy poco con lo que estoy dispuesto a darte por tu caballo. Porque no van a ser cien, ni doscientos, ni trescientos..., te ofrezco mil. ¡Mil krunois de oro, muchacho! ¡Una fabulosa fortuna! Ahí, en uno de esos cofres te está esperando -dijo Pávirich, apuntando con su dedo regordete hacia la carreta.

-No hay trato, señor -dijo Grígor tranquilamente.

-Ya lo ha oído -intervino el abuelo Josué-. Este caballo no está en venta ni por mil krunois de oro ni por diez mil. No hay oro bastante en las arcas del reino para pagar lo que vale. Y aunque lo hubiera, nadie podría comprarlo, porque mi nieto no lo vende. Este caballo es su amigo y con los amigos no se comercia. Ya lo ha oído. Vuélvase en paz con su gente por donde ha venido, y adiós.



Comprueba lo que has aprendido

- ¿Quién es para ti el personaje más importante de la lectura?
- ¿En qué trabajan el abuelo y el padre de Grígor?
- ¿A qué se dedica el forastero Pávrich?
- ¿Cómo se llama la madre de Grígor?
- Escribe las cualidades que tiene Danko y que lo convierten en un caballo tan especial.
- ¿Es muy rico Pávrich? ¿Por qué lo sabes?
- ¿Por qué al abuelo Josué ni le gusta el hombrecillo? Marca la respuesta correcta.
Porque era forastero.
Porque era comerciante.
Porque como tenía mucho dinero trataba a todos con soberbia y desprecio.
- ¿Qué le dijo Pávrich a Grígor para conseguir que le vendiera el caballo?
- ¿Por qué Grígor no se lo vendió?
- Escribe tres cosas que no se puedan comprar con dinero.
- ¿Qué piensas que nos ha querido destacar el autor de esta lectura? Marca la respuesta correcta.
El valor del dinero.
El valor de la amistad.
El valor del trabajo.